

CAPITULO II

La escuela de Della Volpe.

Della Volpe en uno de sus cursos, al insistir en que hay una lógica y solo una, la experimental, descubierta por Galileo, está sintetizando su posición y la de su escuela: "... quiere decir que no hay, en fin más que *una* lógica por que no hay más que un método, o sea una lógica: la lógica materialista de la ciencia experimental galileana o moderna, despojada, se entiende, del platonismo más o menos matematizante que es la base filosófica de la ciencia de cada científico burgués de Galileo a Einstein"¹.

¿Cuál es entonces la peculiaridad del marxismo, si en lógica ya todo ha sido dicho antes de Galileo? "Una deontología", afirma Rossi, el más lúcido discípulo de Della Volpe. Es decir, la lucha por el socialismo o, dicho de otra manera, en transformar en parte del método un deber ser. Ya tenemos el nombre y el apellido del verdadero método de Marx: galileismo moral. "Donde, repetimos, varían las técnicas de búsqueda, pero no hay más que una *lógica*: la lógica materialista de la ciencia moderna. Y esto bien puede decirse también del *galileismo moral* peculiar al marxismo (eso significa que la "ciencia moral" es sin excepción "ciencia" en el sentido más riguroso, citando anteriormente la palabra de Stalin) y decimos galileismo para señalar la contradicción del marxismo como método, no solo del idealismo y su hipostasis, sino también del positivismo con su idolatría de los hechos y la relativa, baconiana, repugnancia a la hipótesis"².

Si queremos mayor abundancia de datos sobre ese "galileismo moral" característico del marxismo nos enviaran al círculo concreto-abstracto-concreto que, según ellos, es el método que Marx precisa como suyo en *El Método de la Economía Política*.

1. - Confusión del marxismo con el empirismo experimental.

Con ropaje marxista y una masa de citas, esta escuela quiere rebajar el marxismo, apresurémonos a decirlo, a uno de sus momentos: el empirismo experimental.

El conocimiento de la realidad avanzó en forma colosal a partir de la invención del método experimental descubierto por Galileo Galilei. Este se basa, al igual que el de Aristóteles, o Bacon, en la observación, en los sentidos, aunque controlados por medidas, hipótesis y observaciones precisas, de laboratorio, determinadas, en contraposición a la pasividad o falta de esos controles por parte de los otros métodos citados basados en la observación. Pero hay métodos de conocimiento superiores a la observación directa, a los sentidos, como son las teorías o explicaciones causales. Por simple observación jamás sacaríamos la teoría de la relatividad, ni ninguna de las otras grandes teorías del conocimiento moderno.

Della Volpe no se cansa de insistir en que la base de todo conocimiento son las sensaciones, percepciones, de los sólidos o la unidad. "En cuanto a Aristóteles, queda sobre todo establecido: 1) que la no contrariedad de la verdad *tiene su primera raíz en el acto de percibir*, o sea en el conocimiento que ya es la *sensación en acto* en cuanto la actualidad de ésta expresa la naturaleza disyuntiva de cada actualidad mediante aquella inmutabilidad de la *cualidad sentida* que, siendo..." 2) que el axioma "nada hay en el intelecto que primero no esté en los sentidos" asume un significado

¹ Della Volpe, G.: "La struttura lógica della legge economica nel marxismo" – IV Lezione, en *Metodologia Scientifica*, Riuniti, Roma, 1955 (publicación del instituto Gramsci). Pág. 7.

² Della Volpe, G.: *metodología científica*, op. cit., pág. 8.

bien radical, si ello va relacionado con la génesis del mismo principio lógico: como muestra la “*infallibilidad reconocida de la sensación en razón a la unidad numérica o unicidad o singularidad o puntualidad de la cualidad material sentida*: respecto a la cual es de suponer como derivativa aquella “determinación” que hace actual, efectivo, al pensamiento; por lo cual se ha dicho que “cada palabra significa alguna cosa, así alguna cosa de único”. (Subrayados nuestros.)³

“Aquello antieleático de la teoría citada ya vista, que concluye haciendo de la no contradicción un principio indudable *por cuanto concierne a los sentidos* y el conocimiento discursivo o intelectual se funda sobre el conocimiento ya dado por aquél (bajo la forma, se puede decir, de un acto positivamente “*intuitivo*”).⁴

Esta adoración de los sentidos es propia del empirismo y de los experimentalistas que son empiristas, como Della Volpe, que ignoran, como dice Piaget, “El hecho esencial del cual conviene partir (que es) ...el de que ningún conocimiento, ni siquiera perceptivo, constituye una simple copia de lo real, puesto que supone siempre un proceso de asimilación a estructuras anteriores” y “Por lo contrario, una ciencia experimental es una ciencia para la cual la *experimentación* constituye una condición necesaria del saber. Pero esto no significa que esta condición sea suficiente, pues puede ser combinada con otros procedimientos cognitivos, como la deducción matemática. Tampoco significa que se interprete la experimentación sobre la base del modelo empírico de la experiencia, pues la experimentación nunca se reduce a una simple lectura, sino que contiene una parte de estructuración que interviene en las actividades del experimentador y en las interpretaciones de los datos aparentemente más inmediatos”.⁵

Ya Darwin advertía: “...toda observación debe estar en pro o en contra de algún punto de vista, para que pueda prestar algún servicio”.

Temeroso de las estructuras matemáticas, que los experimentalistas incorporan a la observación para mejor interpretar el fenómeno, Della Volpe se asusta de la tendencia matematizante de los científicos, como una tendencia platonizante, aunque considera a las matemáticas como “elemento constitutivo esencial en la elaboración formal de las leyes físicas en general”.⁶

El error de Della Volpe es creer que el conocimiento sale de los sentidos y no de las acciones de los hombres; no advierte que a las lógicas primarias, basadas en la observación-construcción de los conocimientos, les ha seguido la elaboración de una nueva lógica de la construcción a partir de abstracciones y no de observaciones, es decir, una lógica mucho más rica. Los fundadores de esta nueva lógica que pone el acento en la construcción, por ser mucho más libre al independizarse en gran medida de la observación, son Hegel y Marx, aunque es la lógica implícita de todas las ciencias modernas ya puestas sobre sus pies.

Es por eso que Della Volpe y sus discípulos ignoran el aporte de Hegel y Marx a la lógica y ciencia moderna: que lo primero en el conocimiento, su base, no son los sentidos, sino la praxis, la actividad del pensamiento, las estructuras que éste se da. Para el marxismo la praxis no sólo es criterio de verdad, como lo indica la famosa tesis II sobre Feuerbach, y razón de ser de un deber (“transformar el mundo”) como lo señala la no menos célebre tesis XI del mismo trabajo, que tanto gustan citar los dellavolpianos, sino la base de sustentación del conocimiento. Para el marxismo, la actividad, la praxis, es la fuente primera del conocimiento, el criterio de verdad y el gran transformador del mundo. Es todo ello y no sólo, como quieren los dellavolpianos, razón de ser de

³ Della Volpe, G.: *Logica come Scienza Positiva*, Editrice G. D’ Anna, Mesina, Firenze 1956, pág. 141.

⁴ Della Volpe, G.: *Ibid.* Op. cit., pág. 142.

⁵ Piaget, J.: *Lógica y Conocimiento Científico*, op. cit. Pág. 44.

⁶ Della Volpe, G.: *Rousseau y Marx*, Platina, Buenos Aires, 1963, pág. 163.

una obligación moral o, como quiere Hegel, sólo constructor de conocimientos y por esa vía de la propia realidad.

Ese olvido de la actividad los hace definir y precisar mal su categoría fundamental del conocimiento: la abstracción determinada.

2. - La abstracción determinada según Della Volpe y según la epistemología moderna.

“Que el círculo metódico, corolario del postulado crítico de la materia, se revela como una dialéctica de abstracciones determinadas o históricas, justamente, como dialéctica analítica o científica”.⁷ “Y, en fin, método dialéctico propio en cuanto —veremos— es método lógico-histórico de abstracciones determinadas”.⁸ Así resume Della Volpe la esencia de su método, que es la abstracción determinada. Esta abstracción parte de lo “concreto”, de lo observable en ciencias de la naturaleza o de un momento histórico preciso en ciencias humanas.

Della Volpe tiene razón cuando piensa que la abstracción determinada, basada en la observación y en los sentidos, como históricamente en una época determinada, sirven al conocimiento. Pero comete dos errores: no se da cuenta de que esa abstracción es un producto de la actividad, de las estructuraciones del sujeto, combinada con la observación o la consideración de un momento histórico; ignora olímpicamente otros tipos de abstracciones diferentes que enriquecen aún más el conocimiento. Define mal la abstracción determinada e ignora abstracciones de mayor importancia.

Es Piaget quien ha precisado mejor el verdadero carácter de la abstracción determinada al señalar: “Ciertamente, las cualidades así abstraídas (...) corresponden a relaciones perceptivas y podría sostenerse que también dan lugar a una abstracción a partir de la percepción y a partir del objeto mismo. Pero, tanto en este caso como en otros, hay más en la noción abstracta que en la percepción, es decir, que la abstracción consiste en *agregar relaciones al dato perceptivo y no sólo en extraerlos*. Reconocer la existencia de cualidades comunes, tales como cuadrado o redondo, grande o pequeño, “chato” o de tres dimensiones, etc., equivale a construir esquemas relativos a las acciones del sujeto, tanto como a las propiedades del objeto; un cuadrado (material) es una figura cuyos cuatro lados o ángulos son igualables en el objeto, pero que sólo llegan a ser iguales una vez igualados (en acciones de medir o mentalmente) por la actividad del sujeto. De una manera mucho más general, las cualidades comunes sobre las cuales se funda una clasificación son “comunes” en la medida en que los objetos se prestan a esta puesta en común. La abstracción es así función de una actividad...”⁹

“La abstracción a partir de los objetos percibidos, que llamaremos ‘abstracción empírica’ (en la hipótesis de que los objetos no perceptibles son producto de operaciones (...)) que consiste simplemente en extraer de una clase de objetos sus caracteres comunes (por combinación de la abstracción y de la generalización solamente)...”¹⁰

Pero el mismo Piaget señala que hay otro tipo de abstracción, la constructiva: “...una cosa es tomar los objetos percibidos como poseedores del carácter ‘x’ para reunirlos sin más trámites en una clase que sólo posea ese carácter ‘x’, lo cual constituye entonces un proceso que denominaremos de abstracción y de generalización ‘simples’ (el que invoca el empirismo clásico), y otra cosa es reconocer en un objeto un carácter ‘x’ para utilizarlo como elemento de una estructura diferente de la

⁷ Della Volpe, G.: *Rousseau y Marx*, op. cit., pág. 153.

⁸ Della Volpe, G.: *Critica de la Ideología Contemporánea*, Alberto Corazón, Madrid, pág. 38.

⁹ Piaget, Barbel, Inhelder: *Génesis de las Estructuras Lógicas Elementales*, Guadalupe, Buenos Aires, 1967, Pág. 265.

¹⁰ De *Epistemología Genética*, pág. 203, citado por Antonio M. Batro en *Diccionario de Epistemología Genética*, Proteo, Buenos Aires, 1971, pág. 17.

de las percepciones consideradas, que entonces designaremos con el nombre de abstracciones y generalizaciones ‘constructivas’.”¹¹

Pero no sólo existe la abstracción simple y la constructiva, sino una tercera abstracción, la reflexiva que también es constructiva, que es la que nunca se ha apoyado en la percepción y sí solamente en las acciones del sujeto para sus construcciones: “...consiste en extraer de un sistema de acciones o de operaciones de nivel inferior ciertos caracteres cuya reflexión (en el sentido físico del término) asegura sobre acciones u operaciones de nivel superior, pues sólo es posible adquirir conciencia de los procesos de una construcción anterior por medio de una reconstrucción en un nuevo plano”.¹²

Como vemos, al considerar el conocimiento como una construcción aparecen distintos tipos o etapas de esa construcción con sus abstracciones *correspondientes*, de primero y segundo grado en relación al objeto, y la reflexiva, paralela a las otras dos, relacionada a las acciones del sujeto. La construcción basada en la observación, origina la abstracción empírica, simple o dellavolpiana: la basada en abstracciones de cualquier grado pero sacadas directa o indirectamente de los objetos, da lugar a la directamente constructiva; las que se apoyan en las acciones del sujeto son reflexivas, toman sus elementos de sus propias construcciones y no del objeto. La combinación de todas estas abstracciones y principalmente de las dos últimas nos da herramientas lógicas mucho más útiles que la más pobre de ellas: la abstracción determinada o empírica.

3. El círculo concreto-abstracto-concreto

La incomprensión de los distintos tipos de abstracciones logrados por la construcción del conocimiento, le impide a Della Volpe entender a Marx en *El Método de la Economía Política*.

Della Volpe habla de un solo método concreto-abstracto-concreto, cuando Marx describe *dos*, que son justamente las mismas dos abstracciones que señala Piaget, aunque sin la precisión de este último. Marx dice que “cuando se estudia la economía de un país, se examina en un principio la población... Parece correcto (*Es scheint dasd Richtige*) comenzar con una base efectiva como lo real y concreto, como ocurre en la economía con la población... *Pero esto es un error. La población es una abstracción*, si no tomo en cuenta por ejemplo, las clases de las cuales se compone. A su vez, estas clases no tienen ningún sentido si ignoro los elementos sobre los cuales se apoyan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin el trabajo asalariado y lo mismo ocurre con el valor, el dinero y el precio, etc. Si por lo tanto yo comenzara simplemente por la población tendría una representación caótica del todo. Pero si yo procediera por una análisis cada vez más avanzado, obtendría conceptos más y más simples; partiendo del concreto representado pasaría a abstracciones cada vez más sutiles para llegar a las categorías más simples. En este punto deberíamos rehacer el viaje en sentido inverso para arribar de nuevo, por fin, a la población. Pero esta vez, no tendré una caótica representación del todo, sino una rica totalidad de determinaciones y de relaciones complejas. *El primer camino es (Der erste Weg ist)* el que la economía política adoptó en sus comienzos históricos. Desde que estas categorías han sido más o menos elaboradas y abstraídas, *comienzan los sistemas económicos*, que, partiendo de nociones simples como el trabajo, la división del trabajo, la necesidad, el valor de cambio, se elevan hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. *El último es ostensiblemente el método científico correcto (Das letztre ist*

¹¹ Battro, A.: *Diccionario de Epistemología Genética*, op. Cit. Pág. 17.

¹² Battro, A.: *Diccionario de Epistemología Genética*, op. Cit. Pág. 18.

offenbar die wissenschaftlich richtige Methode). Lo concreto es concreto porque es una síntesis de numerosas determinaciones, es la unidad de lo diverso. Para el pensamiento es un proceso *de síntesis y un resultado y no un punto de partida (nicht als auffassung)*, aunque es el real punto de partida y también de síntesis de lo sensible y la representación.¹³

Repitamos, para Marx hay *dos* métodos, no uno sólo, “el primer camino” y el “último método” que es “ostensiblemente el científico correcto”. Por otra parte, para el pensamiento científico, que hace “sistemas”, lo concreto, lo real, no es “el punto de partida” aunque sí lo es en la realidad y la intuición sensible.

Estas dos formas de trabajar del pensamiento, estos dos niveles de abstracción, uno anterior a la ciencia moderna y el otro que la funda, escapan al análisis de Della Volpe, que ignora a Piaget e interpreta mal a Marx. Dejamos para otra parte de este libro el análisis de lo más sustancial de este trabajo de Marx, de lo cual Della Volpe no se da por enterado: el concepto piagetiano de construcción y producción del conocimiento.

De ahí que ni Della Volpe, ni sus antagonistas en la conocida polémica, hayan podido responder correctamente al problema planteado de la marcha del conocimiento. Esta consiste, sencillamente, en ir de una construcción a otra, de una estructura más simple de pensamiento a otra más compleja. Por eso Della Volpe jamás podrá entender por qué Marx dice, por un lado, que la población es lo concreto representado y, al mismo tiempo, que, como arranque del conocimiento, es “una abstracción”. Porque si lo concreto es el producto final de un razonamiento, su iniciación es lo abstracto, aunque los dos son productos ya que la iniciación, a su vez, ha sido un producto anteriormente elaborado, así como lo concreto logrado va a ser a su vez una abstracción para futuros razonamientos o construcciones. Dicho de otra forma: abstracto y concreto son términos relativos y no absolutos. Todo inicio es abstracto en relación al resultado, que es lo concreto. Pero como ese concreto será un nuevo inicio, será abstracto en relación al nuevo resultado.

4.- La nueva lógica hipotética deductiva

El autor que estamos criticando, no sólo ignora que para Marx hay dos métodos de conocimiento del objeto (y no uno solo, el concreto-abstracto-concreto), sino también que la epistemología junto con la psicología moderna han descubierto uno nuevo: el hipotético-deductivo, que ya no trabaja construyendo sobre abstracciones sacadas de la realidad o de la actividad, sino sobre posibles, hipótesis. La psicología del conocimiento advirtió que los adolescentes entre los 12 y 15 años, comienzan a utilizar una nueva forma de pensar, la hipotética-deductiva.¹⁴ Estudiando el desarrollo de las ciencias descubrió un paralelismo estrecho, aunque no total, entre el desarrollo natural de la inteligencia y el de las ciencias. Esta lógica es la de las grandes teorías de la ciencia moderna. Si Della Volpe ignora a la psicología genética de la inteligencia, ésta no lo ignoraría a él. Creemos que clasificaría su método de la abstracción determinada como un buen ejemplo de pensamiento de niño de entre 8 y 10 años. No estaría en mala compañía, ya que Bergson y otros ilustres filósofos están más atrasados aún, entre los 4 y 6 años de edad mental.

Este nuevo método no se caracteriza por la mera utilización de los posibles. Estos surgen en toda acción interiorizada, como previsión del resultado. El pensar, antes de que una acción se lleve a cabo, en su posible resultado, crea dentro del pensamiento una nueva categoría: el posible o hipótesis. Este posible está al principio íntimamente ligado a una observación, una acción o un pensamiento (lo que es lo mismo, ya que son acciones, interiorizadas o no). Son hipótesis ligadas al

¹³ Marx, C.: *Grundrisse der Kritik der politischenökonomie*, Dietz, Verlag, Berlin, 1953.

¹⁴ Inhelder, B. y Piaget, J.: *De la logique de l' enfant a la logique de l' adolescent*, P.U.F., París, 1970.

aquí y al ahora, dominadas y supeditadas a la acción. Por eso en la vida diaria, quienes no han llegado al pensamiento hipotético-deductivo, se limitan a formular una o dos hipótesis (“es posible que el domingo venga a visitarme Carlos”). El nuevo método se caracteriza justamente por independizar las hipótesis de la observación o la acción más o menos inmediata, para elevarlas a una estructura o sistema de conjunto, de ligazón entre muchos posibles con abstracciones sacadas de la observación o de construcción con esas abstracciones.

Un ejemplo hará más comprensible este salto, en la forma de pensamiento. Algunas personas, como hemos dicho, sólo se plantean “es posible que el domingo venga a visitarme Carlos”, pero otros que razonan mucho más, hacen estructuras de posibles, como por ejemplo, “si el domingo no hay fútbol, porque llueve o el partido en el que juega el equipo favorito de Carlos, juega fuera de Buenos Aires, o si su señora quiere venir a visitar a mi señora, es posible que Carlos venga a visitarme”. “Si no viene a visitarme, seguro va al fútbol”.

A lo mejor Carlos viene a visitarme por alguno de los posibles o por una combinación de ellos, como también es probable que Carlos ni vaya al fútbol ni venga a visitarme. Si así fuera sería porque no he tomado otros posibles o abstracciones ciertas de la conducta de Carlos, como, por ejemplo, que “cuando anda muy bien con su señora hace lo que ésta quiere y que a ella le encanta ir al cine o quedarse a ver televisión en su casa”. Esto último es lo que justamente hizo. Este error será un producto de que mi sistema de posibles no era suficiente, ya que debí haber agregado que era posible que su señora no quisiera venir a visitarme y sí ir al cine o quedarse a ver televisión”.

Como lo demuestra este ejemplo, sacado del pensamiento natural y no de la lógica de las proposiciones que estudia Piaget con sus cuatro transformaciones, con esta nueva lógica, las relaciones entre lo real y lo posible se invierten: con la empírica experimental lo posible era un momento de lo real, con la nueva lógica lo real es un momento de lo posible. La realidad (que Carlos se quedará en su casa a ver televisión) es sólo uno de los posibles que hemos trabajado.

Lo importante es que, a un nivel determinado del desarrollo del pensamiento y de la ciencia, aparece la lógica de los posibles o hipotética-deductiva, como antes tuvimos la de los observables y después la de la construcción de lo concreto con abstracciones, que no es otra que la construcción de sistemas hipotéticos, combinando abstracciones con hipótesis.

El campo de la ciencia se abre a los posibles articulados en sistemas, estructuras, que la hacen inmensamente rica, llena de posibilidades. Ya no se trata de si “mañana veré a mi amigo”, sino de muchas posibilidades combinadas entre sí que me darán la explicación de la acción de mi amigo.

Quien vislumbró esta nueva lógica (¡cuando no!) fue Hegel, que le dedica un subcapítulo especial en su *Gran Lógica*, aunque también hizo un mal uso de ella: en lugar de científica la hizo especulativa. Es que librada y limitada a sus propias fronteras, sin combinarse con los otros métodos y con la práctica, con la realidad, origina la especulación. Combinada con la práctica y los otros métodos se transforma en la más formidable herramienta del conocimiento. Para ello los posibles que entran en sus estructuras tienen que ser sacados del desarrollo de las ciencias, es decir, de las abstracciones de la observación, de las construcciones con abstracciones y de anteriores sistemas de posibles o hipotéticos-deductivos llevados para su corroboración a la práctica y a la realidad.

Este método es el que le ha permitido a la física progresar de la de Galileo Galilei a la cuántica y a la de la relatividad de Einstein. Es el que creemos deben aprender los dellavolpianos para saltar de sus actuales 8 años mentales a los 15 requeridos por el nivel científico normal, es decir, hipotético-deductivo.

5.— La contradicción en Della Volpe y el Hegel-Marx.

La escuela de Della Volpe lleva un ataque despiadado contra Hegel y su dialéctica por -varias razones: no se plantea transformar el mundo y no tiene nada que ver con la dialéctica marxista, con las contradicciones como —según ellos— las toma Marx.

Para esta escuela hay dos contradicciones en la realidad. Una presente, “la contradicción problemática” y otra “resolutiva”, a lograrse. Daremos un ejemplo para que se nos entienda. En el presente hay una bien determinada contradicción problemática y negativa, por ejemplo, la siguiente: “el verdadero límite de la producción capitalista es éste: ‘que la producción (“social”) es sólo producción para el capital’ (“privado”, burgués)”.¹⁵ Esta contradicción real origina una solución que es un “opuesto contradictorio”, es decir, lo opuesto del lado negativo de la contradicción (el capital privado, el burgués) que es el socialismo. En el presente hay una contradicción que se soluciona manteniendo el lado positivo de ella (la producción social) y oponiendo la producción para la sociedad (el socialismo), a la producción para el burgués.

Esta concepción de los contradictorios como entes separados, como abstracciones determinadas que se repelen, va unida a una denuncia de las contradicciones hegelianas por apriorísticas y, lo que es más importante, por ser parte de una unidad o un todo “...la *no contradicción o determinidad* del pensamiento y del conocer, que Hegel, ebrio digamos, con la unidad divina absoluta de la idea, ha negado dogmática pero coherentemente, en cuanto principio de lo múltiple y del análisis (...), y ha “totalizado” o sea, “superado”, en el principio sintético abstracto de la divina y unitaria autocontradicción de la idea (= contradicción hegeliana propiamente dicha)”.¹⁶

Pero justamente ese es el mérito de Hegel y de Marx: haber metido lo múltiple y el análisis en el todo, en la síntesis, haber demostrado que las contradicciones se producen dentro de *un sistema*, de un todo equilibrado que necesariamente va a una crisis, a un desequilibrio. En la contradicción dellavolpiana no hay unidad, relación, no son polos de un todo, porque son contradicciones entre objetos o entes. El secreto de la dialéctica hegeliano-marxista es la relación orgánica. Las contradicciones están en una relación, unidad o totalidad determinada. Descubrir esa relación y su dinámica determinada es la tarea de la dialéctica marxista y donde se diferencia no sólo de la abstracción determinada de Della Volpe, sino de las relaciones y totalidades abstractas de Hegel.

Es curioso, pero Della Volpe y sus discípulos jamás citan la contradicción fundamental de la sociedad capitalista (burguesía-proletariado) o del actual momento (revolución-contrarrevolución), para esconderse en otras contradicciones más abstractas como la ya citada de producción social-propiedad capitalista. El régimen capitalista es un régimen, no dos regímenes, que tiene en su seno varias contradicciones que lo alimentaron, lo desarrollaron y lo están llevando a su tumba: relaciones de producción capitalistas-colosal desarrollo de las fuerzas productivas; propiedad privada de los medios de producción-producción social; burguesía-proletariado; países imperialistas-países coloniales. Es inconcebible el régimen capitalista sin esas contradicciones. Quién descubrió que en toda unidad hay un todo de relaciones contradictorias fue Hegel. Y algo más: que el movimiento, la historia de todo, se explica justamente por ser una unidad contradictoria.

La enciclopédica ignorancia de Della Volpe se refleja en un lapsus: dedica páginas y más páginas, con un vocabulario abstruso, a señalar la contradicción, sin detenerse en el hecho de que esa contradicción no es del polo positivo (producción social) con el polo negativo (apropiación capitalista), como cree y señala, sino que ambos polos lo son de una realidad mucho más rica, la sociedad capitalista. Como lo había previsto Hegel, toda contradicción o diferencia lo es de una totalidad, unidad, porque es una relación. Las contradicciones fundamentales son tan esenciales a la

¹⁵ De *el Capital*, citado por Della Volpe en *Critica de la Ideología Contemporánea*, op. cit., pág. 55.

¹⁶ Della Volpe, G.: *Critica de la Ideología Contemporánea*, op. cit., pág. 57.

unidad-totalidad que si la supe ramos, destruimos, o hacemos que desaparezcan, por ello mismo desaparecerá la unidad o totalidad de que se trata.

Della Volpe tiene razón en criticar a Hegel, porque no ve que las contradicciones son agudas, trágicas. Pero esto obedece al descubrimiento específico de Hegel: las contradicciones del conocimiento, del pensamiento y cuando son las del mundo real solo como conceptos. Verdaderamente en el mundo de los conceptos, de la elaboración del pensamiento, las contradicciones son menos agudas que en la realidad. Pero el mérito de Hegel, que Della Volpe ni ha entrevisto, es el de haber sido el primero que unificó la contradicción en una identidad como totalidad y gracias a eso motorizó lo idéntico-total i dad, lo puso en movimiento hacia su destrucción y superación en otras totalidades, aunque lo limitó a las del conocimiento.

6. Dime con quien andas y te diré quién eres.

No es raro que Della Volpe considere a Aristóteles, Galileo Galilei, la tentativa de Kant de tomar el principio de no contradicción como “principio de la experiencia” y, por último, “los análisis, por ejemplo, de Dewey y de su escuela filosófica de inspiración en parte galileana”,¹⁷ junto con el Marx dellavolpianamente interpretado, como los maestros o mejores expositores del verdadero método científico. Esta ponderación la hace extensiva a los positivistas lógicos modernos, aunque sin solidarizarse completamente con ellos, como hace con Dewey. En contraposición a esas ponderaciones o filiación, niega toda importancia metodológica al racionalismo y al idealismo (Descartes, Leibniz, Kant y Hegel). La única excepción la hace con el Kant reivindicador del principio de la experiencia.

Hay que reconocer la consecuencia de esta escuela, ya que elimina de su historia de la lógica todo lo que no sea empirismo, conocimiento basado en los sentidos. Tanto Dewey como los positivistas lógicos son Justamente los grandes adoradores contemporáneos de la empiria. Della Volpe bien podría haber aprendido algo de sus admirados filósofos soviéticos, que aseguran de los positivistas, algo que podemos extender a los empiristas-experimentalistas: “Es indudable que existe cierta relación del positivismo con las ciencias naturales, pero esta relación es muy particular. Podríamos decir que el positivismo utiliza al mismo tiempo los progresos y las dificultades de la ciencia... Internamente no hay ligazón genética entre el positivismo y las ciencias naturales... En general todos los positivistas se nos muestran negando la posibilidad del conocimiento de la esencia de la cosa y el relativismo de lo absoluto, desde el ángulo de la propaganda subjetiva idealista, disimulada bajo la chachara de la superación del idealismo y materialismo unilateral.”¹⁸

Pero, justamente, el mérito de Descartes, Leibniz, Kant y Hegel es el de haber sido los descubridores del rol del pensamiento como constructor de conocimientos, contra las teorías estáticas de los antiguos (Platón y Aristóteles) o de los sentidos de Aristóteles, Bacon y Galileo (aunque éste está entre las dos épocas). En lo que sigue tendremos oportunidad de detenernos en la historia de las diferentes teorías del conocimiento y las lógicas que originaron. Lo importante, por ahora, es subrayar que los dellavolpianos no sólo niegan categóricamente a Hegel, sino a todos los filósofos que descubrieron el rol activo, constructor, del pensamiento, incluyendo a Marx, que dice categóricamente: “De ahí que el lado *activo*, fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo, el cual, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, en cuanto tal”.¹⁹

¹⁷ Della Volpe, G.: *Logica Come Scienza Positiva*, op. cit., pág. 143.

¹⁸ Guliga, A. B.: *Vozniknobenie Positivisma*, Voprosi Filosofii, 1965, No. 6, pág. 57.

¹⁹ La traducción de esta parte de la Tesis 1 (sobre Feuerbach) es la que aparece en *La ideología Alemana*.

A Della Volpe le pasa con Hegel y la dialéctica marxista (heredera de Hegel) lo mismo que con Piaget: él no la comprende -extasiándose ante el empirismo o positivismo- pero ella sí comprende su aporte relativo. Como ya hemos demostrado, el pensamiento que se apoya en los sentidos o en una situación histórica determinada es fuente de conocimientos valaderos, es un momento importante pero no es el único método, ni agota la lógica marxista. También es correcta la crítica de Della Volpe cuando dice que la mera combinación de abstracciones no demuestra nada por sí sola, como creía Hegel, pero eso no anula el descubrimiento capital de este genio.